

¿Qué pasa si un día China y Brasil crecen menos?

En el mundo existen hoy dos tipos de países: los que crecen rápido y los que lo hacen más lentamente. China, Brasil, India, Rusia, Corea –la Argentina también- están en el primer grupo. Estados Unidos, Japón y naciones de Europa en el segundo.

La economía mundial crece a una tasa promedio de 4% anual, con los países emergentes –el primer grupo- haciéndolo al 8% y el resto al 2%. Quiere decir que hoy más del 50% del crecimiento económico del mundo se explica por el comportamiento de economías como la china, la india, la brasileña y, por qué no, hasta de una de menor escala como la argentina.

Los analistas dicen que el mundo acumula desequilibrios porque hay países que crecen más que otros, y eso genera distorsiones. Por ejemplo, mientras China acumula reservas, España o Italia se endeudan para financiar sus gastos. Unos años atrás, para despejar las dudas, los analistas decían que el crecimiento de la economía mundial estaba fuera de peligro, porque, mientras los países avanzados trabajarían para hacer reformas y corregir sus distorsiones, las economías emergentes aprovecharían para crecer a toda marcha. Hoy está por verse si ocurre esto último.

En unos meses, el Fondo Monetario dará a conocer su informe “Perspectivas Económicas Mundiales 2012”. Según el Instituto para la Economía Internacional con sede en Washington, todo hace esperar que los pronósticos de actividad económica serán revisados hacia la baja. Y hay quienes creen que esta vez la desaceleración de las economías más avanzadas repercutirá sobre China e India, que son en definitiva los principales demandantes de sus productos.

La caída de la demanda de productos chinos podría comenzar desde el mundo desarrollado y sus consecuencias podrían ramificarse sobre el mundo emergente. Y esto a su vez podría retroalimentar un círculo vicioso. En su último número, *Business Week* detalló cuáles son las economías más expuestas a una eventual desaceleración china. Las de Japón, la Unión Europea y Corea serían las tres más afectadas por un proceso así. En una lista de trece economías, la Argentina ocupa el puesto 13º, mientras que Brasil está 7º y Chile, 9º.

POLÍTICAS PARA ENFRIAR

China y el resto de las economías emergentes podrían crecer menos no solo por la crisis de la deuda en Estados Unidos y en Europa. La mayoría de los gobiernos de países emergentes, en los últimos meses, adoptó medidas para frenar el alza de los precios. Las consecuencias de esas políticas -por ejemplo, el aumento de las tasas de interés- serán un menor nivel de actividad.

Brasil es un ejemplo claro. Lula dejó la presidencia en el año en que la economía brasileña registró la tasa de crecimiento más alta en los últimos 25 años (7,5%). Y se espera que en el primer año de gestión de Dilma Rousseff la economía crezca 4,5%. El temor del aumento de la tasa de inflación llevó al Banco Central de Brasil a elevar la tasa de interés tres veces en los últimos meses, y hoy la economía más grande de la región es la que genera los mayores rendimientos financieros en términos reales.

Pero economistas como el ex ministro de Economía brasileño Delfim Netto creen que sostener esta estrategia en el tiempo es un error porque podría costarle caro al gobierno de Rousseff. “El problema de la política monetaria actual -afirma- es que transforme a Brasil en un país de tasas de interés altas como condición para bajar la inflación.”

Las altas tasas, por un lado, restan competitividad a la economía, señala una parte de los analistas, pero, por el otro, atraen capitales y generan financiamiento. Brasil es uno de los pocos emergentes que tiene una industria sofisticada y superior al nivel de la renta promedio de sus habitantes. Y por eso muchos se preguntan si la valorización del real daña el entramado productivo. Según los datos del IBGE del mes de abril, 13 de los 27 segmentos investigados verificaron una reducción en la producción con respecto a marzo, destacándose el rubro de máquinas y equipamientos, que sufrió una baja de 5,4% en abril, después de cuatro meses de expansión. En re-

PANORAMA ECONÓMICO

lación con abril de 2010, el IBGE registró un retroceso en el 52% de los 755 productos relevados.

Si Brasil produce menos, las importaciones aumentarán más, razonan algunos economistas argentinos, pero eso no necesariamente se traducirá en mayores compras a la Argentina.

¿HAY BURBUJA?

El semanario *The Economist* señaló hace poco que la economía brasileña es más frágil de lo que parece. El crecimiento de los últimos años incorporó una porción de la población al mercado laboral y, sumado al acceso al crédito, hoy Brasil tiene una economía recalentada. Para la revista, la solución pasa por utilizar políticas macroeconómicas restrictivas para enfriar el nivel de actividad.

Sin embargo hay quienes creen que eso sería un error no solamente porque causaría daño al entramado productivo, sino porque tampoco atacaría la causa verdadera del sobrecalentamiento de la economía. La amenaza a la estabilidad macroeconómica de Brasil es el ingreso de capitales extranjeros, lo que algunos economistas denominan "exuberancia irracional". ¿Qué pasaría si el gobierno ataca la inflación con una política distinta a la de solamente aumentar las tasas de interés? ¿Cuáles serían las consecuencias? ¿Y si esos capitales no entraran más?

La pregunta acerca de si en Brasil hay una burbuja se escucha cada vez más en los pasillos de los bancos. Sobre todo porque se conocen datos como que el número de *hedge funds* en Brasil aumentó en 31 (sobre 465) en el último año. El índice Bovespa de San Pablo aumentó

tó 16% en promedio en los últimos diez años, comparado con el 1% del Standard & Poor's 500.

LA W

Las perspectivas de la evolución de los países europeos son inciertas. Resolver la situación de los balances de los bancos llevará tiempo y demandará coordinación entre los políticos, las autoridades financieras y los inversores. Según cómo se desarrollen estas negociaciones (y qué se resuelva), el rumbo de las economías más avanzadas puede tomar un camino u otro. Es cierto que por el momento nadie anticipa una W –una recuperación de la economía como se dio hasta ahora seguida de una recesión-, pero no hay que olvidar que los economistas no pudieron prever la caída de Lehman Brothers en la segunda mitad de 2008.

